

# EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cuerpo.

Periódico quincenal, órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 3.º

SUSCRIPCIÓN:  
Trimestre. . . . . 075  
Semestre. . . . . 150  
Año. . . . . 300

Manzanares de 9 Enero de 1932

CORRESPONDENCIA: SOL. 6.

NÚMERO SUBLITO 10 CENTIMOS

Aparece los sábados correspondientes

Núm. 12

De los artículos firmados son responsables sus autores

## PREFERENCIA DE TRABAJO

### Nuestra opinión

Cuestión batallona a resolver hace ya tiempo, es esta de si deben o no trabajar en Manzanares los obreros de Membrilla, por eso de haber estado viniendo a trabajar desde tiempo inmemorial. Como todas las cuestiones, esta tiene dos caras como las monedas, y unos se empeñan en decir que es *carra* lo que ven y otros en decir que es *cruz*. Nosotros a fuer de imparciales, vemos que los dos tienen razón bajo el punto de vista que lo miran; esto es: desde el plano en que se han colocado para mirar la cuestión moneda para el ejemplo. Los patronos presentan la *carra* que ven, y la defienden como gato panza arriba; a los obreros que no se dejan alucinar a sus defensores, les molesta la cruz que divisan, tan pesada para ellos, y la presentan y combaten como lobos hambrientos.

Los patronos defienden el derecho de los membrillatos a seguir trabajando en Manzanares, por que son menos defensores de sus derechos, más sumisos, conformativos y dóciles, y más económicos al costar.

Los obreros aducen, que como «la caridad bien entendida empieza por uno mismo» debe darse el trabajo que haya, primero al hijo del pueblo, y si sobra, al vecino. Y añaden: que en demostración de que se interesan por la suerte de sus vecinos, proyectan una reunión provincial de la que esperan que salga la solución terminante y definitiva del problema del paro de los obreros de Membrilla, Manzanares y de todos los pueblos de la provincia; pero los patronos no pueden ver con buenos ojos esa solución, porque indiscutiblemente va a recaer en perjuicio suyo; toda vez que como el paro es en parte provocado por ellos para agudizar la cuestión y cargar las causas al régimen triunfante al dar ocupación a los obreros sin su intervención, se aprende una ruta a seguir, que daría el golpe de gracia al régimen capitalista que se desploma no solo en España sino en todo el mundo.

Por eso, más que tesón que parece, es visión exacta (por un lado) de su ruina, y defensa desesperada de sus privilegios. Los obreros de Membrilla, han de tener en cuenta que ha de resultarles más beneficioso buscar la solución a su crisis de trabajo, de una manera definitiva en su localidad, que de una forma transitoria y violenta consiguiendo que unos cuantos operarios de allí consigan volver a trabajar aquí.

No se empeñen en alegar que siempre han trabajado. Las circunstancias han cambiado. Los tiempos son otros. Vamos camino de una transformación social más honda y radical de lo que parece

Un individuo puede dar las sobras de su mesa al vecino de al lado, durante veinte años; pero durante ese tiempo, ha perdido parte de su capital y ha aumentado considerablemente su familia, por lo que ha tenido que reducir los gastos de la comida de tal modo, que algunos de los suyos se quedan sin comer. ¿Con qué derecho puede quejarse el vecino favorecido durante veinte años de que dejen de favorecerlo, ni con qué autoridad podrá exigir que le sigan dando las sobras que se han transformado en faltas?

«No será más práctico y justo, que por los familiares del antiguo favorecido y por los que se quedan sin comer en casa del antiguo favorecedor, se busque la manera de proporcionarse comida para todos en vez de disputarse la poca que le dejan intencionadamente?»

Los burgueses de todo el mundo saben, y temen que den a los obreros tierra para trabajársela, por que se dicen: «si los obreros campesinos tienen su tierra dondè ganarse el pan para los suyos. ¿quién va entonces a trabajarnos nuestras fincas?» Y en vez de comprender el asunto es universal, culpan al régimen nuevo, a los cabecillas obreros, a las autoridades locales y... al nuncio, de lo que es la ley de los tiempos.

## SALPICADURAS DE UN MITIN

### Contra las insidias calumniosas

Dice un antiguo refrán que, *el que se pica, ajos come*; Deben comerlos y no pequeños, los que se han picado por mi artículo *A un joven socialista*, toda vez que dicho trabajo es una franca y rotunda defensa de la pureza del ideal socialista. Retamos a que se nos demuestre lo contrario. Por eso, en legítima defensa, hemos de salir al paso de nuestros difamadores, poniendo los puntos sobre las íes, toda vez que se nos acusó innoxiamente, en público, y no se nos dejó defendernos.

Teníamos el propósito, de no hablar de nuestra situación política, con relación de los demás sectores locales como lo hemos demostrado en los cuatro números anteriores; pero ha sido tan directa y ruda la acusación que públicamente se nos ha hecho, que es imprescindible limpiarse la baba que los áspides venenosos han dejado caer sobre nuestra reputación.

Vamos a ver si lo conseguimos.

Dolorido, porque me constaba que algún pobre muchacho de los llamados jóvenes socialistas, me miraba despectivo y hablaba de mí con con desdén malicioso, sin poder ni querer yo precisar sus facciones ni su nombre, porque no pensaba proceder contra él, escribí el artículo *A un joven socialista* que apareció en EL CAUTERIO SOCIAL el día 26 del pasado, con el fin de abrirle los ojos

a la razón. Sabía yo por referencias indirectas, que algunos mozambetes de esos creían y difundían por haberlo oído a los figurones de su partido, que yo era un enemigo de ellos; de las ideas socialistas y de todo lo que oliera a socialismo; y que tanto había sido por ahí, que había tenido que salir de algunos pueblos, aprovechando la obscuridad de la noche, para que no me *comieran*, por no sé qué cosas. Como la juventud es harto inexperta, no se para a reflexionar, que un hombre que lleva en Manzanares más de diez años siguiendo su hacha, cava, franca y noblemente en pro de la razón y de la justicia, sin interrupción, y que aún no puede o observa ni una mala palabra, ni una mala acción, no parece muy lógico, que haya tenido que salir por pies y de noche, de ninguna parte, en tiempos de monarquía a no ser por profesar ideas libres. Demuestra ser un ser tan ignorante, el que crea sería una bajeza, haber sido acosado o expulsado por las autoridades burguesas, monárquicas y reaccionarias.

Cuando la huelga general del año 17, referían los periódicos burgueses, con la misma perversa intención, que los individuos del comité de huelga, Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit, habían sido hallados, escondidos entre colchones, en armarios roperos, y otros sitios por el orden. Y no sería yo un canalla, y un imbecil de remate, si para desprestigiarlos y combatiros, dijese: «qué tal habrán sido que han tenido que ocultarse debajo de las camas y han estado presos en Cartagena?». Pues piensen los que dicen que yo he tenido, en tiempos monárquicos, que salir huyendo de noche, de algunos pueblos en que si fuese cierto, (así fuese) mas me honraría que me rebaudaría.

Si en vez de monárquicos hubiesen gobernado falsos socialistas, si, que tal vez hubiese tenido que huir, y de prisa.

Por fortuna, tenemos EL CAUTERIO que nos valdrá para aclarar nuestra situación.

Que estábamos en lo cierto al escribir el citado artículo, nos lo ha demostrado al hablar en el mitin del 27 del pasado un pobre muchacho que por haber profesado las ideas espiritistas, no me extraña padezca algo de alucinación; y por estar activo en ella haya confundido, (si es que sabe leer) nuestro CAUTERIO con el *cauterio*, como dijo varias veces. Y que no sabe leer, está demostrado cuando no ha sabido entender estos párrafos... «Tú, y todas las purezas de la idea, eres el más llamado a contrastar, sin pasión los pensamientos, las intenciones, las palabras y las obras de los dirigentes de tu partido...» «Yo, combatiendo a los falsos socialistas, he gozado beneficio al socialismo, que tú defendías...» «Desengáñate, equivocado muchacho; abre los ojos a la razón; aprende a relacionar las palabras que

te digan, con las obras del que te las diga; y si las hayas acordadas, aplaudir y defendiendo; pero... etc. etc.»

... Eso podrá molestar, y ser censurable, para un falso socialista, por que lo pone en evidencia; pero para un buen joven socialista, puro, imparcial y consecuente, será plausible y legadible, si sabe apreciarlo. Es un feliz engañado, lo ha encontrado censurable, solamente por este firme propósito mío, que según se tiene entendido soy un ente despreciable, que he tenido que salir huyendo y de noche, y no sé donde, si algún día me lo dejó tras de mí. Como además del señor D. Legado de la autoridad, he muchos testigos que afirman sobre entendido el hecho de que me ha sucedido será exitoso que tengo que responder de ella ante los tribunales, si no demuestra desde el propio CAUTERIO en qué pueblo o pueblos, ha sucedido lo que apuntó; y luego entendido que el que le haya contado ese cuento chino, es un innoble castro y miserable.

\*\*\*

Ahora contestaré al otro insidioso, que con bastante más vil intención, dijo que, no podía estar de acuerdo, con quien estaba distanciado de anarquistas, socialistas y republicanos, sin saber si obedecía a desequilibrio mental o a qué causas. Es un insulto que el público lo sepa, y a que le tepen la boca cuando lo diga otra vez en cualquier parte, lo diré aquí, para que todos sepan quién es el desequilibrado; pues en cuanto a mis facultades mentales, aun yo estoy abusando de mi mente obligándola demasiado, aún no he tenido el más pequeño ataque epiléptico, y francamente no me molesta verlas en envuelto por idiotas y perversos. Hace tiempo que tengo ensañado, que no hay cosa que eleve más a un individuo, que el desprecio de un mentecato, y el vituperio de un malvado.

Por locos, han sido tenidos casi todos los grandes hombres históricos. Colón, cuando aseguraba que alende los mares había un mundo nuevo para los españoles; Servet cuando defendía su teoría sobre la circulación de la sangre; Giordano Bruno cuando aseguraba que La Tierra era redonda; Galileo porque decía que La Tierra giraba; Fulton porque defendía que se podía aplicar el vapor a la navegación; D. Ogenes, cuando a raíz de sus búsquedas con una linterna en la mano, y un hombre, entre los tubos de los telescopios que estaban a los alrededores a ver como sus semejantes eran devorados por las fieras; y ya que seguir, si el mismo Pablo Iglesias era llamado, en sus primeros años de propaganda, de visionario por sus ensueños? ¿Cómo he de actuar, me que los malos, pongan en duda mi equilibrio mental? Son, además, muy pocos, los malos que se vuelven locos, a no ser por herencia o alcoholismo.

Yo, no tendría nada de extraordinario por abusar de mi inteligencia, y llegar a caer de lleno en el apolegma que tú hablo que dice: *El pensamiento acaba casi siempre, por matar a su verdugo*.

Hay, si bien no podría sobrelevar una borrachera todavía puedo escribir aunque mal original para un periódico semanal. En cuanto a encontrarme solo, recuerdo haber leído, que el gran Pi y Margall, en la última conferencia que dió y que fué para los estudiantes, que lo llevaron a la librería, y volvieron a su casa en un solo arroyo, les decía entre otras cosas: «No os acorbadeis, ni apesadumbréis por que os veais solos, si estais persuadidos de estar en posesión de la verdad; en todas las grandes crisis de la sociedad, un hombre sólo ha tenido razón contra la humanidad toda».

¿Quién sabe si yo tendré razón contra anarquistas, socialistas y republicanos de Manzanares?

Vamos a ver si lo probamos

Por que no estoy con los anarcosindicalistas:

Cuando en el año 1921 me apoplejé en esta localidad, yo me creía y llamaba anarquista, por simpatía recordada hacia ese sublime ideal; y como era lógico, principié a relacionarme con los que anarquistas se creían y llamaban. A poco de estar yo aquí, celebraron un acto público en la bodega de la Torre, y tomé parte en él; agradecí y en el mismo se ofreció al público otro igual para los quince días siguientes; y como pasaban los meses y no se celebraba, yo censuraba aquella inconsecuencia y fué lo suficiente para que todos los del grupo, me combatieran saludablemente, por lo que me vi obligado decirles: «Mirad camaradas; yo coltaré con vosotros, para presos y para lo que sea necesario; escribiré lo que haga falta; llevaré y recogeré al Ayuntamiento los oficios que preciséis; tomaré parte en los actos públicos que acordéis; será de hecho el que más labore si se me necesita; pero no quiero figurar de derecho con vosotros, por esas discusiones tercas, imprecisas y violentas que empleáis y que a mí me parecen contraproducentes». Y me estaba en una casa hasta que sabía que podía ayudarles en algo.

Un día visitaron a celebrar un acto público, organizado por la C. N. T. que se podía aplicar el vapor a la navegación; D. Ogenes, cuando a raíz de sus búsquedas con una linterna en la mano, y un hombre, entre los tubos de los telescopios que estaban a los alrededores a ver como sus semejantes eran devorados por las fieras; y ya que seguir, si el mismo Pablo Iglesias era llamado, en sus primeros años de propaganda, de visionario por sus ensueños? ¿Cómo he de actuar, me que los malos, pongan en duda mi equilibrio mental? Son, además, muy pocos, los malos que se vuelven locos, a no ser por herencia o alcoholismo.

presidiera yo, y titándome el Cáu-  
mez en su discurso unos imprudentes zar-  
pazos con regocijo de los otros. As-  
queado y tristemente impresionado  
por lo negativo del espectáculo para  
las ideas, me fui a mi casa, y dejé de  
saludar a mis desconsiderados com-  
pañeros, por aquella descabellada  
manera de obrar según mi criterio.

Mucho tiempo estuve sin cam-  
biar el saludo; pero como no tengo  
nada de rencoroso ni vengativo, con  
quien a mi se acoge, un día recibí  
la visita de dos de ellos que venían a  
rogarme corrigiera una obra teatral  
que había escrito uno de mis visita-  
tes. Creyendo yo, que aquello suavi-  
zaría asperezas y acortaría distancias  
ideales, me comprometí a corregirla,  
como así lo hice, en veladas, madruga-  
das y muchas tardes de sol que me  
iba al campo, emmendando como pu-  
de aquel esperpento. De lo que yo  
hice con aquella obra sólo podría  
apreciarlo, un individuo entendido  
en esas cosas, que, repasando el ma-  
nuscrito, apreciase lo escrito por el  
autor con tinta negra, y lo emmenda-  
do por mí, con tinta roja. Después de  
corregida, tuve que ir muchas noches  
de frío, algunas algo enfermo, a sa-  
carlo en limpio, copiándolo a máqui-  
na, desde la calle de la Armonía a  
casa del electricista Lorenzo Marín,  
calle del Obispo; y por toda recom-  
pensa, casi sentí mal que yo cobras-  
e los sesenta céntimos que me había  
gastado en papel de barba. Pero no  
paré aquí la cosa: La noche del es-  
treño, al que acudí asqueado, porque  
supe que iba a estrenarse, aquella  
misma noche, al ir un amigo del  
autor (autor...) a llevarme una sola  
entrada, (demasiado para lo que yo  
había hecho, ¿verdad?) pero que al  
cabo y al fin me llamaba el trabajo  
por lo que había puesto en la obra, aque-  
lla noche, repito, noté que habían  
sacrificado el drama, para que el que  
hacía de director se luciese terminan-  
do él los actos, en vez de la primera  
actriz a quien correspondía.

Sin yo decir una palabra sobre mi  
participación en ella, me condeño de  
que la hubiesen alterado, quitándole  
lo mejor. Esta manifestación, en vez  
de estar méritos a la obra y al autor  
se le aumentaba. Los que lo oyeron,  
extrañados, se lo preguntaron a uno  
de los intérpretes anteriores que se  
sentó junto a nosotros, quien confirmó  
plenamente lo dicho por mí.  
Cuando finalizó la representación,  
salí del teatro con un pesar tremendo.

Al día siguiente estuve hablando  
con la primera actriz y la pobre mu-  
jer también estaba incomodada por  
lo que había hecho el director y con-  
sentido el autor.

Fuí a buscar a éste a su casa dos  
veces y no pude verlo, para animarlo  
a que se corrigiese la tropelia cometi-  
da con su obra; pero al ir a ver la  
segunda representación creyendo se  
había emmendado el entuerto, me  
salí al encuentro otro «anarquista»  
amigo del autor a exigirme que «me  
guardara de hacer manifestaciones  
sobre la obra de su amigo, ni en pro  
ni en contra.» Ya tenía yo compra-  
da la entrada, para ver una obra  
que tanto me debía, y la regalé a una  
joven, y me vine a mi casa aturdido  
de la impresión. Escribí dos o tres  
cartas a mi íntegro favorecido, y no  
se dignó contestar. Todos los llama-  
dos anarquistas, sindicalistas y comu-  
nistas de la localidad, sabían que  
yo había corregido la obra; pero  
ninguno tuvo la nobleza de recono-  
cerlo públicamente, ni la imparciali-  
dad de tratar de reunirme  
para aclarar la cuestión. En vista de  
esta falta de consideración y conse-  
cuencia, los desprecié a todos y ter-

miné las relaciones con ellos. ¿Tengo  
motivos y razón para no estar con  
ellos?

Ruego a las personas imparciales  
que oigan decir que miento, en quan-  
to a la obra teatral, que pidan el ma-  
nuscrito corregido, y vean si hay o  
no, mucha letra mía con tinta encar-  
nada.

¿A que no lo presentan? ¿A que no?

Por qué no estoy con los socialeros:

Como mi carácter es luchador por  
la idea; mi ambiente está en la acción,  
y mi centro donde ésta se realice.  
Traté muy luego, de ingresar en la  
Casa del Pueblo, instado por algunos  
camaradas, a sabiendas de que en  
contraría la oposición de sus directo-  
res. Fui a ésta una noche del mes de  
Octubre de 1925; pedí un reglamen-  
to de la sección de profesiones y Ofi-  
cios varios a que había de pertenecer,  
y el general de la Casa. Una vez re-  
pasados, pedí mi ingreso en la socie-  
dad correspondiente, con arreglo  
al artículo cuarto de su reglamento.  
Se me devolvió la solicitud, preten-  
diendo no iba firmada por dos socios;  
yo aduje que el citado artículo cuar-  
to nada decía de esa obligación; pero  
transigí y sin deber, busqué dos fir-  
mas y con ellas entregué de nuevo  
la instancia; pero como de lo que se  
trataba era de no admitirla, se me de-  
volvió de nuevo el día 15 de noviem-  
bre siguiente, con un oficio del Comi-  
té Ejecutivo, en el que se me decía  
que «en cumplimiento de acuerdos  
recibidos en asamblea general de se-  
cciones, no valía mi solicitud, porque  
las firmas que llevaba no pertenecían  
a los socios de la sección de  
Varios».

[Vamos; la Carabá.] Un acuerdo de  
asamblea general, aun no refrendado  
por la misma, en la sesión siguiente,  
se pone, solamente en mi caso hasta  
entonces, por encima de los artículos  
de los reglamentos! Por entonces,  
había socios de dentro y fuera de la  
localidad que habían ingresado sin  
solicitud, según se me aseguraba.

Asqueado por parcialidad tan ma-  
nifiesta, me decidí a mandar a paseo  
el asunto; pero algunos socios de la  
casa, tenían gran empeño en que yo  
ingresara y trabajaron lo indecible en  
tal sentido, que volví a presentar la  
petición de ingreso con la firma de  
dos socios de la sección P. y O. V.

Pero fué tal la guerra sorda y ras-  
trera que se me hizo, que fué llevado  
el asunto de mi admisión a juntas  
generales de Varios y de Comité y  
acordado por mayoría mi no admi-  
sión. En vano pedí explicaciones ra-  
zonables al Comité Ejecutivo y a la  
directiva de Varios; lo recordaron  
por que sí, y todo el mundo boca  
abajo.

Por encima de mi continua labor  
societaria de cinco años seguidos, a  
la vista de todos, y de mis propagan-  
das anteriores, unido a mi compro-  
misso firmado en la solicitud de «res-  
petar el estatuto de la sección, como  
igualmente el de la Federación, así  
como cuantos acuerdos emanen de  
las asambleas generales etc.», esta-  
ba mi condición de insumiso a todo  
lo que no fuese reglamentario.

Para reclutar votos en mi contra se  
le decía confidencialmente que yo  
había sido expulsado de la Casa del  
Pueblo de Valdepeñas, por un asunto  
sucio de pesetas; y para que las per-  
sonas imparciales y sensatas sean o  
sepan por que fué expulsado de  
aquella federación lean la hoja suelta  
con que me despedí de aquella po-  
blación que al final de todo publi-  
camos.

Para demostrar en las condiciones  
aceptables con que yo me presentaba  
a los dirigentes de la Casa del Pue-

blo, allá va la primera carta que es-  
cribí a Moraleda.

«Amigo Moraleda: (No te llamo  
compañero por que esta mañana me  
has dicho, que como amigo cuento  
contigo, pero que como hombre de  
ideas, que no te simpatizo.) Yo siento  
grandemente que estemos tan dis-  
tanciados en apreciaciones y prácti-  
cas societarias; más si es cierto (que  
o dudo) que tú quieras a la sociedad  
como a un hijo, según frase tuya, y  
todo buen padre lucha por el en-  
grandecimiento de su prole, tú has  
de desear el engrandecimiento de la  
sociedad; y como yo también lo de-  
seo y estamos tan alejados el uno del  
otro, tú y yo, si no somos hipócritas  
hemos de reconocer que uno de los  
dos se engaña.

Ahora bien: el que sufre un error  
de buena fe se está siempre dispuesto a  
rectificar si se lo demuestran, y eso  
me pasa a mí. Como no estoy en tu  
interior (aunque las obras son el re-  
flejo interno del individuo) quiero  
suponer que a tí te suceda igual; y  
para demostrárnoslo te propongo  
que discutamos mi asunto actual con  
la Casa del Pueblo, por escrito, y  
sometiendo la correspondencia que  
crucemos a la consideración pública  
en asamblea organizada al efecto,  
una vez acabemos de escribir sobre  
el caso. Yo, con todos mis defectos,  
estoy probando diariamente mi amor  
a la Causa, desplegando actividad y  
energía, ya que no inteligencia y sa-  
gacidad; y me extraña que estos ele-  
mentos ideológicos que yo poseo,  
que bien encauzados son de gran  
eficacia en las sociedades, no hayais  
vuestros tratado, por lo menos de  
mostrarlo, a ver si contagiándose  
de vuestro modo de sentir y practi-  
car las ideas, me sumaba a vuestro  
grupo, y ya seríamos uno más que  
tal vez atrayese a otro, o a otros;  
¿quién sabe...!

Quien discute y juzga de buena  
fe, no es rencoroso ni vengati-  
vo, y está siempre dispuesto a  
perdonar y a reconocer la buena in-  
tención del contrariante; y como tú  
dices que discutes imparcialmente,  
si así es, aceptarás gustoso mi pro-  
posición y discutiremos desapasiona-  
damente mis errores o vuestra equi-  
vocación, y podremos llegar a un  
acuerdo que beneficiaría a la orga-  
nización atenuando el desconcierto  
que estamos infiltrando en la masa  
obrero.

Esperando convencerte o ser con-  
vencido para bien de la causa prole-  
taria, queda tuyo y de la Ilea,

Antonio Pinés Nuñez

Manzanares, 16-2-26

NOTA: A tanto gustoso te ayuda tus  
compañeros».

A esto se me contestó, que ade-  
más de no tener tiempo material  
para entablar correspondencia, no  
la encontraba provechosa. (Sin com-  
mentarios)

¿Soy yo el culpable de no estar  
con los socialeros?

Y por último, sépase por qué estoy  
distanzado de los gregublicanos...

Aunque mi acción social no podía  
ir unida a la de los llamados anar-  
quistas ni a la de los apellidados  
socialistas, ya saben los de fuera y los  
de dentro, que en el Ayuntamiento,  
en la prensa y donde he podido, he  
dado a entender mi amor a las causas  
elevadas; y como ante todo, soy un  
revolucionario en su mejor y verda-  
dero sentido de la expresión, esto es:  
un impulsador ferviente de la trans-  
formación humana, y del avance pro-  
gresivo del sistema político social, y  
que, con tal de contrarrestar la pas-

vidad borreguil de las masas no ten-  
go inconveniente en sumarme a los  
más avanzados que encuentre dis-  
puestos a sacudir la moderna popu-  
lar, ya que lo más importante a mí  
vez, es hacerles marchar, para des-  
pertar sus ímpetus y encaminarlos a  
combatir las intensas desigualdades  
sociales y las inhumanas injusticias,  
sin pararme a mirar como se llaman,  
ni cual es su punto de mira final pues  
una vez en marcha nadie es capaz de  
adivinar donde se detendrán, me  
basta con estimularlos a avanzar, con  
la esperanza y convicción de que  
cuanto más adelanten más ansias sen-  
tirán de continuar avanzando.

Eso hace, que algunos equivocados  
de la extrema izquierda, me consi-  
deren algo inconsecuente y menos  
idealista que ellos. Ya han leído mis  
lectores los motivos que tengo para  
no convivir con ellos y las causas  
para no estar con los otros; y, como  
todos juntos me impelieron indirecta-  
mente a derivar circunstancialmente  
al campo gregublicano corriente.

Como desde que tuve que separar-  
me de los anarco-sindicalistas ven-  
go laborando individualmente sin  
interrupción en pro de las ideas de  
libertad y emancipación humana, en  
la medida de lo posible, y aprovechan-  
do todas las oportunidades para la  
«Causa», me pareció aprovechable  
el manifiesto que la comisión organi-  
zadora del partido republicano radi-  
cal socialista de Madrid, lanzó al país  
en Diciembre de 1925; y en vista de  
que nadie tomaba la iniciativa de  
organizar aquí un filial de dicho par-  
tido, en organización, me propuse  
constituirlo yo; para lo que consulté  
y estimulé a todos los que creí más  
dispuestos a sumarse a mi idea de  
entonces, llegando a contar una vein-  
tena de individuos dispuestos a secun-  
darme.

Como lo interesante de momento,  
era formar el comité y ya había nú-  
mero para crearlo, escribí un mani-  
fiesto llamando a la opinión para que  
se incorporase a nosotros. Antes de  
darlo a la imprenta, lo remití a la  
comisión organizadora de Madrid, para  
que viera si le parecía bien y quería  
darlo a publicar en la prensa; pero  
lo devolvió diciendo que lo encon-  
traba bien y que debía publicarse  
aquí, con varias firmas de correlogra-  
natos a ser posible. Lo llevé a la im-  
prenta con los nombres de los que  
me dijeron que lo suscribían, y des-  
pués presenté en el Ayuntamiento los  
tres ejemplares que ordena la ley para  
su reparto. El alcalde que actuaba  
entonces, en vez de autorizar el re-  
parto, los remitió al gobernador por  
inspiración ajena, según creo; para  
que él lo autorizase o denegase. La pri-  
mera autoridad de la provincia, orde-  
nó a la policía gubernativa que reco-  
giese la tirada y coaccionase a los fir-  
mantes; éstos fueron llamados a la  
oficina de la policía y todos cantaron  
la gallina, diciendo: *tú yo no he sido*,  
y renegaron del manifiesto y de mí.  
Me visitó la policía que contó y reco-  
gió la tirada; y al decirme que todos  
los firmantes llamados habían dicho  
que desconocían el manifiesto y que  
no me habían autorizado para que  
pusiese sus nombres al pie de este,  
tomé un ejemplar, borré de él todos  
los nombres excepto el mío, y al final  
puse: «Me hago yo solo, responsable  
del manifiesto» y lo firmé y rubricué  
entregándolo a la policía. Uno de  
ellos, se impresionó vivamente y en  
un arranque de sinceridad, se levantó  
me estrechó la mano fuertemente y  
me dijo: «Así obran los hombres  
consecuentes y honrados». Después...  
dejé de salirarme la mayoría de los  
llamados por la policía y yo corté la

correspondencia con la comisión orga-  
nizadora de Madrid. Pasan primera  
y veraz sin que nadie piense ni  
diga una palabra sobre organización  
republicana; pero cuando ya en septi-  
embre se principia a rumorear que  
la república se aproxima y se hacen  
en el norte apuestas sobre su proclama-  
ción a fe ha casi fija, empiezan a  
reunirse aquí, con otros más los que  
cantaron la gallina en la oficina de la  
policía y nombran el comité, bien  
entonces octubre, a espaldas mías, de-  
jándose al margen, y teniendo la  
poca delicadeza de llamarlo republi-  
cano radical socialista, sien lo yo el  
único iniciador de su constitución y  
el único también, que para tal objeto  
había tenido correspondencia con la  
comisión organizadora de Madrid,  
como lo acreditan las cartas que  
poseo, y pongo a disposición del que  
quiera cerciorarse personalmente.

Después de esa acción tan desde-  
ñosa como grosera ¿podía yo, digna-  
mente, convivir con los que se llaman  
republicanos?

Vea mi insidioso impugnador,  
como la deficiencia mental puede  
estar en los que se empeñan en que-  
rer hacer pasar por cenogosa el agua  
potable. Y vea también el público  
imparcial como he sido obligado a  
hacer estas sinceras y verídicas mani-  
festaciones, en defensa de mi digni-  
dad, un tanto ensombrecida, por  
quien el tiempo demostrará los gra-  
dos de pureza que tiene la suya.

Llevara EL CAUTERIO SOCIAL cua-  
tro números sin aludir a nadie; pero  
como ellos se declaran malos a l  
darse por aludidos en mi perjudicar  
artículo «A un joven socialista», he  
tenido que recoger y pulverizar sus  
provocativos dislates.

Es triste y lamentable tener que  
contender con los afeines, cuando  
debíamos estar todos unidos para de-  
fender y acelerar la implantación de  
aquellas mejoras que nos sean comu-  
nes; pero somos tan torpes o mal in-  
tencionados, que mientras nosotros  
nos peleamos en la bifurcación, el  
enemigo común avanza y toma posi-  
ciones, o se sostiene en las que sabe  
no podrá sostenerse, si nosotros fué-  
semos más listos o más consecuentes.  
Ahora... perdón al público por la  
lata.

ANTONIO PINÉS NUÑEZ  
Manzanares 2-1-32

### Mi despedida de Valdepeñas

Pueblo: lee, analiza y juzga sin pa-  
sión. Reforzando posiciones por...  
lo que pudiera tronar

El día 8 de Noviembre de 1920 y  
con motivo de unas tendenciosas  
afirmaciones sobre mi actuación en  
cierto asunto del Centro Obrero, ver-  
tidas en un mitin por el Jefe de los  
radicales (?) Pedro V. Gómez, reté a  
dicho individuo a una controversia  
pública. El 24 del mismo mes  
(aunque con fecha 13) apareció una  
hoja titulada: «Contestado a un  
reto», y firmada por Angel Grande,  
en la que a falta de razones, se bara-  
jan cuatro terminachos; más por la  
intención malévoa de molestar, que  
por lo molestos que en sí resultan.  
Como si tal Grande, lo es tan sólo  
de apellido para mí, y lo hubiese  
agrandado a contestario; opté por  
despreciar sus dislates y esperar oca-  
sión para contestarlos verbalmente  
en público. Esa ocasión no se ha pre-  
sentado; pues por entonces quise  
también dar una conferencia y no  
encontré local para ello (no me negó  
hasta el casino republicano).

Como es muy posible que trasladé  
mi residencia a otra población, y



**Ramón Juan**  
Frutería

Exportador al por mayor y menor de toda clase de frutas y hortalizas.

Especialidad en naranja valenciana

Para convencerse de la verdad, visite nuestro almacén aunque no compre.

Plaza de la República, 15.

**Manzanares**

Manos sucias de grasa negra, las tiene el que no usa el jabón

**"Cervantes"**  
que fabrica

**Hijo de C. del Campo**

Sauco Díez, 39 — CIUDAD REAL

PINTA AZUL y VERDE extra superiores.

**"La Purísima"**  
Depósito de Jamones, Tocinos y Mantecas.  
Productos derivados del Cerdo. Alcoholes vínicos.  
Embutidos y queso manchego.

**Francisco Capilla**  
Sucesor de Viuda de Díaz Casero y C.<sup>a</sup>

Apartado núm. 1. — Teléfono núm. 34.  
**Manzanares**

**Juan Francisco Sauroma**

CARNECERIA, SALCHICHERIA  
Y OTROS PRODUCTOS  
D.L. CERDO

MATADERO PROPIO

▼

CARMEN, 2.  
**Manzanares**

**Antonio Enrique**  
:- Cafés superiores :-

TUESTE DIARIO

**MANZANARES**

**Andrés López Craviotto**  
Constructor de aparatos de destilación y rectificación de  
— Alcoholes. —

Alambiques para licores, ron, coñac y usos farmacéuticos

**Filtros para Vinos SIN PATENTE**

— Planos y presupuestos a quien lo solicite —

Carretera de La Solana, 12. -- Teléfono, 70.

**Manzanares (G. Real)**

**"La Tropical"**  
Gran Cervecería de  
**Ramón Serrano**

APERITIVOS VARADOS

Especialidad: Mini Mini MACA  
RENA, Coñac CABALLERO  
y Vermouth.

EMPEDRADA, 28.  
**MANZANARES**

**Antonio Canacho**  
— Taller Mecánico —

Reparación de toda clase de Maquinaria. Incluso la eléctrica.

Toledo, 43.  
**Manzanares.**

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE  
— DE —

**Rafael Merina**

Se construyen toda clase de piezas para maquinaria.

Placas de alcantarillado. Sifones de patio. Columnas para edificios.

Placas de cocina.

Construcción especial de cañoneras para carro.

Carretera de La Solana, 31.  
**MANZANARES**

**Muy importante**

Joven, no mal parecido  
con taller de bicicletas,  
se casaría agradecido  
con muchacha, con pesetas.

Dirigir correspondencia con fotografía y sello a Morago 1, iniciales V. F.

**Manzanares**

**Casa DIAZ**  
TEJIDOS Y ABONOS

EMPEDRADA, 23.  
**Manzanares**

**Afonso González**  
Taller de Hojalatería

Economía y prontitud

Rocha, 17. — **Manzanares**

Taller Mecánico de Relojería

**Pascual García**  
Obispo Carrascosa, 11. **Manzanares**

Composturas de relojes de todas clases.  
Especialidad en las composturas de gramófonos y limpieza de discos.

**Gabriel López García**  
TEJIDOS Y CONFECCIONES  
— Obispo, 12. —

Esta casa está especializada  
en artículos blancos.

**LABRADORES**

Quisiera leer: «Al servicio de los Campesinos», «Hombre sin Tierra», «Tierra sin hombres», «La nueva política Agraria» por Cristóbal de Castro.

Acaba de publicarse «La Aldea Soviética» El problema agrario en Rusia.

Al Servicio de la Raza: «Tuberculosos y no Tuberculosos»,

Al Servicio del Ejército: «Tres ensayos sobre el problema militar de España».

Pida revistas Algo, Mundo Gráfico etc. De venta en

**Librería Española - Toledo 7 - Manzanares**

Pida catálogos y condiciones que le interesa

**Santiago Ruiz Cuevas**  
Tejidos y Novedades.

■ ■ ■

Especialidad acreditada en Pañería y venta del traje hecho.

■ ■ ■

**Manifiesto, 1. - Manzanares**

**José Alfonso Callejas**  
Esterería y alpargatería

■ ■ ■

Especialidad en tapices de felpa y yute.

■ ■ ■

**Empedrada, 18 - Manzanares**